

Edna Aizenberg, *Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos: del hebraísmo al poscolonialismo*. Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 1997; 125 pp.

Con este libro Edna Aizenberg traduce al castellano y amplía su estudio anterior sobre el mismo tema (*The Aleph Weaver*, Scripta Humanística, 1984), continuando así su proyecto de destacar la importancia de lo judío en Borges. Empezando con la pregunta básica, “¿Por qué se interesa Borges por el judaísmo?”, Aizenberg traza el “itinerario judeo-borgeano” en términos biográficos e históricos y muestra cómo, desde muy temprano en su vida, Borges estableció vínculos en su mente y en su obra entre la escritura, el inglés, lo judío, las cuestiones metafísicas y la libertad intelectual. La primera parte del libro sigue cronológicamente estos lazos que fueron profundizándose en Borges, desde algunas de sus primeras asociaciones de su infancia, hasta el papel que juega lo judío en su obra y culminando con los dos viajes que hizo Borges a Israel, en 1969 y 1971. Aunque la mayor parte de este material biográfico deriva de otras fuentes, el proceso de delinear la trayectoria establece la importancia que va cobrando lo judío en el desarrollo del pensamiento de Borges.

Además, el análisis de la posición específica de Borges contra el antisemitismo y el fascismo en los años 30 y 40 —posición que Aizenberg demuestra a través de una discusión de los artículos de Borges en *El Hogar* (entre 1936-39) y del hecho de que muchas de sus ficciones más importantes fueron publicadas por primera vez en *Sur*— contribuye a un esfuerzo de re-evaluar a un Borges que por tantos años fue denominado (y frecuentemente reprobado) por muchos como “a-político”, sus ficciones como “irreales”. Aizenberg captura bien el coraje audaz de Borges en la Argentina de esta época, primero durante la “década infame” y luego durante los años peronistas. En un

período en que un fuerte nacionalismo se combinó con tendencias fascistas, que implícita y a veces explícitamente apoyaba a los nazis, para crear un ambiente de abierto antisemitismo, Borges fue uno de los primeros en denunciar tanto al régimen hitleriano y los ataques contra los judíos en Europa, como el antisemitismo en su propio país. Queda claro de que no hay nada “a-político” o “irreal” en el Borges que escribió “Yo, judío” en 1934, en el cual responde a un artículo que había aparecido en una publicación derechista acusándolo de ser judío, con la respuesta de que no sólo no le molestaría, sino que le agradaría ser judío igual que un número de judíos que él admiraba (entre otros que admiró toda su vida).

Una vez demarcado este contexto biográfico e histórico, Aizenberg pasa, en la segunda parte del libro, a analizar la influencia directa en Borges de lo judío; esto es entendido como todo lo que proviene de las Escrituras sagradas (la Biblia), y de la interpretaciones judaicas de éstas (la Kábala y el misticismo judío). Aizenberg relaciona ciertos aspectos de lo fantástico en Borges, además de su interés por “razonar con poesía” y por exploraciones filosóficas a través de metáforas, con ciertas estrategias de los practicantes de la Kábala y del misticismo judío. Luego examina cómo Borges utiliza y reelabora tres arquetipos judíos: la lucha entre Caín y Abel, la figura del intelectual judío, y la del gaucho judío (“creación” de Alberto Gerchunoff). El análisis más efectivo de esta sección del libro es la de “El milagro secreto”. Dentro del contexto de la posición de Borges contra el antisemitismo, este cuento, publicado en 1943 en las páginas de *Sur*, emerge como un acontecimiento central de la producción literaria del autor en el medio de la Segunda Guerra Mundial y del Holocausto.

Aunque también hay discusiones satisfactorias del papel de lo judío en otros cuentos, como “Deutsches Requiem” y “La muerte y la brújula”, en algunos casos el análisis de

Aizenberg resulta algo incompleto. Es desafortunado, por ejemplo, que no entre en más detalle sobre la importancia de la primera letra del alfabeto hebreo en "El Aleph". Lo que haría falta, quizás, sería más juego e interacción entre la influencia de lo judío y los otros elementos presentes en los cuentos de Borges (en este caso, las alusiones y referencias a Dante y a Burton, el tono y la estructura de la narración, etc.).

Si su análisis de "El Aleph" no logra una profundidad satisfactoria, el de "Emma Zunz", en cambio, lo hace de lejos. En la tercera parte del libro, la que incluye la máxima cantidad de material nuevo, Aizenberg se fija en los paralelos kabalísticos entre Emma Zunz y el mito de Shejiná para estudiar complejidades frecuentemente ignoradas de este cuento, creando un interesante cruce entre el feminismo y el kabalismo. Luego sigue una discusión sobre el hebraísmo como punto de contacto entre Borges y la crítica actual, representada aquí principalmente por Derrida, Bloom, y Hartman. Aizenberg también incluye una breve discusión de Borges como precursor poscolonial, prestando atención merecida al ensayo "El escritor argentino y la tradición".

Pero la sección con más fuerza crítica y emotiva, la que contiene el nivel más alto de compromiso teórico e ideológico, es la del capítulo sobre "Borges y el Holocausto". En éste, Aizenberg plantea un fuerte reto a tres corrientes contemporáneas: al campo de los estudios borgeanos, al de los estudios sobre el Holocausto, y a la crítica literaria latinoamericana. Por un lado, Aizenberg apunta acertadamente hacia la necesidad y los posibles resultados productivos de incluir a Borges y América Latina en los estudios sobre el Holocausto. Por el otro, Aizenberg se alía claramente a los esfuerzos de Beatriz Sarlo, Daniel Balderston y otros que han estado trabajando para que Borges se lea dentro del contexto histórico en el cual produjo sus textos. Tanto la vigencia como la lógica de estos argumentos ayudan a proveer una

contribución importante a esta acertada tendencia crítica.

Sergio Gabriel Waisman
University of California - Berkeley

Efraín Kristal, *Temptation of the Word. The novels of Mario Vargas Llosa*. Nashville: Vanderbilt University Press, 1998; 256 pp.

La importancia de la persona y de la obra de Mario Vargas Llosa ha ido cada vez más en aumento: lo muestran su postulación a la Presidencia del Perú en 1990, las polémicas en las que se ha involucrado, sus artículos quincenales publicados en varios idiomas, sus declaraciones a veces altisonantes, su participación en foros, conferencias y concursos, los premios que ha obtenido y sobre todo su producción incesante: sus numerosas novelas, sus ensayos, artículos y obras de teatro traducidas a numerosos idiomas.

Curiosamente, son relativamente pocos los libros que han tomado como tema la obra íntegra de Vargas Llosa o todas sus novelas: el gran estudio de José Miguel Oviedo, *Mario Vargas Llosa. La invención de una realidad* (1982, con algunas ediciones posteriores); el de Sara Castro-Klarén, *Mario Vargas Llosa. Análisis introductorio* (1988); el de Marie-Madelaine Gladieu, *Mario Vargas Llosa* (1989); el de Javier Tusell, *Retrato de Mario Vargas Llosa* (1990), y el de Thomas M. Scherer, *Mario Vargas Llosa. Leben und Werk. Eine Einführung* (1992), entre otros. Todos estos son trabajos útiles y valiosos, pero que o han sido superados por el volumen y rapidez de la producción vargasllosiana —como en el caso del libro de Oviedo— o que no elevan la pretensión de ser la obra mayor que la producción del autor merece. ¿Lo es el libro de Kristal que acaba de aparecer?

El título del libro sólo se justifica muy vagamente —pues todo escritor experimenta la "tentación de la palabra"— y no se lo razona en ninguna